

## CÉSAR AUGUSTO SÁNCHEZ AVELLA

### *Hasta que el amor les dure: debates en torno a las parejas del mismo sexo en el contexto colombiano*

Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2015. 150 páginas

“Hasta que el amor les dure”, la frase que titula este trabajo, apareció como parte de una nota de prensa en el diario colombiano *El Espacio*<sup>1</sup>, en el año 2010. Pero la reutilización de tal frase por parte de Sánchez-Avella para titular su libro nos deja muy claro su objetivo: realizar un análisis crítico del discurso manejado por tres periódicos colombianos (*El Tiempo*, *El Espectador* y *El Espacio*) para reportar los debates jurídicos, culturales y políticos generados por la visibilización de parejas del mismo sexo en el lapso 2007-2010. Para lograr tal cometido el autor aclara el origen litigioso de la expresión “parejas del mismo sexo”, y explica la forma en que dicha categoría se ha introducido en el lenguaje que utilizan los diarios de noticias. Hablar de “parejas del mismo sexo” en vez de “parejas gay” u “homosexuales” conlleva enormes diferencias, puesto que la expresión “parejas gay” borra de tajo a las relaciones lesbianas, mientras que “parejas homosexuales” mantiene la carga médico-psiquiátrica del origen del término “homosexual”. Pero tales diferencias parecen no estar claras para los redactores de prensa. Por ello, tal tipo de precisiones

conceptuales constituyen el eje de los análisis de Sánchez-Avella, y dotan el libro de enorme fuerza crítica.

Llama la atención que César Sánchez-Avella abra su libro con un verso de un autor canónico de la literatura latinoamericana, Pablo Neruda: “En un beso sabrás todo lo que he callado”. Sin embargo, lo interesante de la reapropiación del verso nerudiano es que sirve para mostrar que la experiencia del ocultamiento afectivo que quizá puede ser una rareza en el mundo heterosexual, por el contrario, caracteriza la cotidianidad de las vidas afectivas de las personas no heterosexuales. Acostumbrados a callar y a vivir en secreto sus amoríos, las poblaciones no heterosexuales nos desafían cuando sus relaciones de pareja buscan ser comprendidas, descritas y nombradas por los medios de comunicación masivos. Y la perplejidad causada por tal desafío es lo que este libro pretende enfrentar. Subyace en esta obra una visión amplia del periódico, pues no solo es apreciado como un artefacto de lectura pasiva, sino como articulador de una comunidad de espectadores que, por ejemplo, gracias a las posibilidades de participación en foros virtuales, se involucran en las noticias insertando opiniones, cargadas de odio algunas veces, o argumentos sólidos. En consecuencia,

1 Hay que anotar que este era un periódico abiertamente sensacionalista que circulaba a nivel nacional y que salió de circulación en 2013.

Sánchez-Avella construye un estudio que involucra también la reacción de los lectores, lo cual le permite brindar una visión más amplia que la que ofrece el mero terreno textual y gráfico. Otro elemento extratextual que enriquece el debate del libro es la incorporación de entrevistas a activistas y académicos de la población LGBTI con quienes Sánchez-Avella comparte sus análisis y enriquece sus posiciones.

Además de la introducción, la obra está compuesta por cinco capítulos. En el primero, el autor se propone conocer el proceso de producción de prensa, y dialoga con un redactor de cada uno de los diarios estudiados para explorar los criterios que rigen la incorporación de información generada por los debates originados por las parejas del mismo sexo, especialmente su lucha por obtener el matrimonio civil. Al respecto, concluye Sánchez-Avella que “no hay una representación única de las parejas del mismo sexo [...] Cada uno [de los diarios] caracteriza de forma particular a estas uniones y las dota de significado de acuerdo con sus intereses y contextos específicos” (34). Sin haber criterios unificados, lo que el autor pasa a mostrar es la cantidad de contradicciones, inconsistencias e imprecisiones en las que muchas veces incurren los periódicos al abordar de este tema.

En el segundo capítulo, el autor explica por qué empieza su análisis en el año 2007, pues fue entonces cuando la Corte Constitucional profirió por primera vez una sentencia que otorgó beneficios patrimoniales a una pareja del mismo sexo (C-075-

2007). Por tal razón, uno de los miembros de una de las parejas beneficiadas con esta sentencia declaró ante los medios que “Sin la Corte no existiríamos”, frase retomada por el autor para titular este capítulo. Sánchez-Avella llega aquí a una conclusión certera: la inserción del término “parejas del mismo sexo” no significa, necesariamente, “un avance o ‘progreso’ hacia un tratamiento respetuoso de las relaciones no heterosexuales, sino una muestra del gran peso del discurso jurídico en la producción de información relacionada con estas uniones en los medios de comunicación” (48).

El tercer capítulo es probablemente el más interesante y el mejor logrado, puesto que Sánchez-Avella explica cómo empiezan a conformarse ciertas subjetividades lésbicas y gay a partir de la representación mediática de las parejas del mismo sexo. ¿Qué “tipos” de parejas gay o lesbianas empiezan a configurarse, y qué estereotipos se les adhieren? En el caso de las subjetividades lésbicas, aparece en primer lugar la lesbiana “mala”, a partir de ejemplos como el reportaje de un crimen cometido por una brasilera contra su pareja colombiana. Lo que este tipo de representaciones hace es asociar el lesbianismo con la criminalidad, fomentando la emergencia de este tipo de sujetas “malas”. En segundo lugar, encontramos la “lesbi”, que es el producto de la erotización de las relaciones entre mujeres en cuanto fantasía sexual apetecible para el público masculino. En tercer lugar, varios diarios también han contribuido a la estereotipación de la lesbiana “madre”,

sobre todo a raíz del caso de una pareja de lesbianas que, mediante un proceso de inseminación artificial permitió a una de ellas tener una hija que ahora buscan sea adoptada por la madre no progenitora. La mediatización de este caso ha dado lugar a la idea de que el objetivo de las lesbianas es ser madres. Sánchez-Avella reflexiona especialmente sobre las condiciones económicas y el estatus social de las mujeres protagonistas de este caso concreto, lo cual supondría que ser madre es una posibilidad solamente para las mujeres lesbianas que estén en la capacidad costear ese tipo de tratamientos.

Asimismo, el tercer capítulo nos presenta las subjetividades gay que han emergido de la forma en la que los diarios representan las parejas de hombres. Por un lado estaría “el enfermo” de sida, que da cuenta de la herencia cultural de la asociación sida-homosexualidad, que dominó los discursos científicos, políticos y periodísticos de los años ochenta. Pese a que este mito ya ha sido desvirtuado, y a que sabemos que el VIH es transmisible a cualquier persona sin importar su orientación sexual, todavía los diarios buscan mostrar parejas cuyo fin es llegar juntos a sus últimos días, para reproducir esta concepción. En segundo lugar, aparece el sujeto gay “superficial”, un tipo concreto de consumidor que cumple con los canones estéticos y culturales impuestos por el sistema económico neoliberal. El interés de este tipo de reportajes es generar nichos de mercado concretos e identificar a sus potenciales consumidores. Sánchez-

Avella revela en este punto una de las miopías analíticas más grandes de los medios de comunicación, pues al realizar este tipo de reportajes los medios ignoran la historia del conflicto armado colombiano y de sus exclusiones de clase, y por ende causan la impresión de que este tipo de hombres gay son la mayoría. Por último, encontramos al “gay padre”, sobre el cual generalmente se remarca la idoneidad moral y la capacidad económica que permitirían iniciar un proceso de adopción. No obstante, como bien explica el autor, las poblaciones sexualmente diversas tienen intereses muy diferentes, y factores como la raza y la clase siempre van a poner en vilo tales subjetividades.

El cuarto capítulo, “Gays corrieron a casarse” da cuenta de cómo, a partir de este tipo de titulares, los medios de comunicación asumen que las parejas del mismo sexo aspiran afanosamente al matrimonio. Pero precisamente lo que el autor consigue es mostrar que este tipo de notas obnubilan el panorama e invisibilizan otros reclamos que pueden ser tan urgentes como el matrimonio. En este punto Sánchez-Avella estudia los retos de la normalización, y en diálogo con activistas LGBTI muestra que si bien es importante la visibilización y la exposición de las parejas del mismo sexo en los medios, esto no significa que su calidad de vida y las violencias cotidianas que padecen desaparezcan. Por ello declara que “es fundamental mantenerse críticos frente a las subjetividades construidas por el mismo mercado, las cuales

no necesariamente reflejan mayor respeto ni un mejor futuro” (126). A partir de estos debates, en el quinto y último capítulo, Sánchez-Avella presenta sus conclusiones, y nos reitera que la visibilización de las parejas del mismo sexo genera amplias oportunidades para reformular las innumerables concepciones erróneas que rodean este tema. En definitiva, el libro es un llamado al uso de un lenguaje comprensivo, amplio y constantemente problematizado, ya que las violencias que afectan a las identidades de género y las orientaciones sexuales diversas no pueden reducirse a la vida matrimonial. No obstante, es previsible que los debates sobre parejas del mismo sexo continúen siendo de gran interés para la cultura de masas, por lo cual este tipo de estudios críticos plantean preguntas insoslayables para las personas involucradas en este tipo de discusiones.

Para finalizar, hay que resaltar el carácter autobiográfico del libro de Sánchez-Avella. Además de encontrar una investigación que enlaza los estudios culturales y la sexualidad, en este texto el lector encontrará que cada capítulo tiene como antesala anécdotas de la vida del autor, quien con excelente tono narrativo, nos comparte algunas experiencias de su vida que lo llevaron a incursionar en este tema. Sánchez-Avella nos cuenta la angustia que le generó haber presenciado un ataque violento hacia dos chicos jóvenes que osaron besarse en la fiesta de grado de su colegio y fueron descubiertos; la soledad que marcó el descubrimiento de su sexualidad; el despecho de su primer

amor y la “salida del clóset” ante su familia, lo cual da cuenta de una trayectoria de vida que ha soportado también las angustias que afectan a la poblaciones no heterosexuales en Colombia. En ese sentido, este texto otorga no solo una valiosa investigación, sino también un testimonio de vida que amerita ser valorado. En últimas, como el autor nos dice, su interés es aportar desde los estudios culturales a la transformación social y a la intervención política, principio que mantiene todo el tiempo y que hace el texto sumamente interesante, no solo para quienes trabajen en medios de comunicación, sino para cualquier persona interesada en realizar trabajos humanísticos con impacto social. Con su gesto autobiográfico, además, el trabajo desafía la anhelada objetividad de las ciencias sociales, y muestra la importancia de posicionar también la voz del investigador para generar perspectivas analíticas convincentes. Pese a que a que las tecnologías innoven cada vez más la forma de difundir información, *Hasta que el amor les dure* aporta una análisis vital para quienes trabajan en la intersección entre medios de comunicación, sexualidad y cultura.

MAURICIO PULECIO

*University of Pittsburgh, Estados Unidos*